

sejo general de l'Isère; nos satisface creer que la reconocida lealtad de este ministro, que conocia á fondo la cuestion de México, los compromisos contraidos, y las inmensas dificultades que tenia que vencer el gefe militar de la espedicion, no se habria prestado á ayudar á que se derribase tan brutalmente á Maximiliano.

El general Castelnau se hizo á la mar el dia 17 de Setiembre de 1866.

XIII.

Entretanto, el horizonte se nublaba mas y mas en México. Los disidentes penetraban hasta el corazon del imperio. Solo los franceses hacian frente á la creciente insurreccion. Los batallones de cazadores se destruian, y los mismos austriacos daban signos inequívocos de un desaliento fácil de comprender, si se atiende á que Maximiliano desatendia, á su pesar, á sus compatriotas. Esta indolencia aparente del soberano, ejerció una influencia moral sobre la lejion austriaca, cuyos heridos no habian recibido aun del Estado mexicano ningun consuelo. Al fin de Setiembre de 1866, los oficiales de estos cuerpos se vieron obligados á ceder generosamente una parte de sus sueldos para socorrer á sus soldados mutilados. En descargo de la corte de México, es preciso reconocer que aun la lista (presupuesto) civil, que al principio montaba á 27,500 francos diarios, sobre los ingresos de la capital, se habia visto disminuida por la crisis financiera que se cebaba en todo el imperio; y era frecuentemente impotente el gobierno, aunque animado de los mas generosos sentimientos. En cuanto al ejército mexicano regular y auxiliar, estaba en un completo abandono.

Entónces fué cuando supo Maximiliano, por la vía de los Estados-Unidos, el mal éxito de la entrevista de Saint-

Cloud; conservó el secreto de estas noticias, esperando aún el resultado de las negociaciones de la emperatriz con la Santa Sede, cuyo apoyo moral creía él que podía equilibrar la partida sucesiva de nuestras tropas. Pero desde aquel momento hizo en silencio sus preparativos de marcha, y para asegurarse con anticipación una escolta en tiempo oportuno, dirigió la siguiente carta al general en jefe, que acababa de llegar á Puebla en auxilio de una columna austriaca, gravemente comprometida.

“Palacio de México, 16 de Setiembre de 1866.

“Mi querido mariscal:

“Os adjunto algunos documentos acerca de la invasión de los *Llanos de Apam* por los disidentes, para que tengáis la bondad de tomar las medidas necesarias, con la urgencia que la situación exige, á fin de evitar que esos rebeldes se apoderen completamente de esos puntos tan ricos y tan importantes.

“Tendréis igualmente la bondad de dar vuestras órdenes para que los tres escuadrones de húsares austriacos vengan á México, *con objeto* de reponer su caballada, y que descansen de la ruda y larga campaña que acaban de hacer.

“Recibid, mi querido general, las seguridades de la benevolencia y amistad de vuestro muy adicto.

MAXIMILIANO.”

Después de haber ejecutado estas órdenes, el mariscal precipitó su marcha para el camino de Jalapa. Apesar de los consejos y objeciones del general en jefe, el ministro de la Guerra, que obraba á su antojo, había emprendido pacificar la *sierra* de Tulancingo, y con tal objeto se habían puesto en movimiento las tropas austriacas. Esta guerra

de montaña, difícil y penosa, importuna sobre todo, visto el estado de insurrección general del país, debía ser funesta á estos soldados extranjeros, que fueron derrotados y que se vieron estrechamente sitiados en la ciudad de Perote. Apenas se aproximaba á este punto el general en jefe para salvarlos, cuando llegaba á su vivac un oficial francés que venía corriendo la posta de México: era portador de este mensaje imperial:

“Chapultepec, 14 de Octubre de 1866.

“Mi querido mariscal:

“Debiendo llegar probablemente la emperatriz del día 20 al fin del presente mes, y deseando además recibirla personalmente en el puerto, me propongo salir de la capital en los primeros días de la semana próxima. En consecuencia, deseando dejar asegurada la tranquilidad de México, y al mismo tiempo *hablaros sobre puntos muy importantes*, es indispensable que nos pongamos de acuerdo, y esto me hace desear que tengamos una entrevista el domingo próximo.

“Espero que tengáis la bondad de venir, *sea cual fuere el obstáculo que para ello se os pudiera presentar, á causa del interés mayor* de la conferencia que os indico. Siento *no haber conocido esta necesidad* antes de vuestra partida de México; así hubiera podido evitaros las fatigas del camino á que vais á esponeros; pero cuento con vuestra conocida amabilidad, para que no os ocupeis de esas molestias.

“Vuestro adicto,

MAXIMILIANO.”

Apesar de la fatiga y de la gran distancia á que se encontraba el general en jefe, subió violentamente hácia la capital, dejando al general Aymard el encargo de libertar del asedio á las tropas extranjeras, quien lo hizo con buen éxito. Inmediatamente se hicieron comentarios acerca de

la marcha violenta del cuartel general, y los periódicos americanos repitieron con insistencia que se había dejado asesinar á los austriacos. Mientras que el general en jefe corría para México, recibió este segundo pliego de Maximiliano.

“Alcázar de Chapultepec, 19 de Octubre de 1866.

“Mi querido mariscal:

“Espero para el fin del presente mes la vuelta de la emperatriz de su viaje á Europa. Tened la bondad, mi querido mariscal, de decirme si habeis tomado algunas medidas para que se le escolte, y en el caso de que no se haya hecho esto, me hareis el placer de atender á la seguridad de la emperatriz, *no perdiendo de vista el estado de insurreccion en que se encuentran los departamentos vecinos del camino que tiene que cruzar.* Veo con gran confianza que la seguridad de la emperatriz queda en vuestras manos, y al enviaros por ello anticipadamente las gracias, mi querido mariscal, me es grato enviaros las seguridades de mi benevolencia y sincera amistad.

“Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO.”

El emperador no ignoraba que la emperatriz Carlota no podia estar de vuelta, aun suponiendo que rápidamente hubiera obtenido lo que deseaba en el Vaticano; porque la sucesion del rey Leopoldo debia necesitar la permanencia de la soberana de México en Bruselas. Pero esta carta tenia por objeto á la vez, no revelar sus proyectos á los disidentes en caso de que cayese por casualidad en sus manos, y hacer colocar sobre todo en el camino de México á Veracruz, un cordon de tropas destinadas á cuidar de la seguridad de Maximiliano cuando bajase á la costa. Todas las disposiciones indicadas se tomaron hasta la tierra caliente.

El general en jefe se encontró el domingo en la cita del emperador. El gran chambelan, que recibió al mariscal, le suplicó de parte de Maximiliano que dejase la entrevista para el dia siguiente, y esperase un nuevo aviso de S. M.

Era tal la movilidad de espíritu del soberano, que no se atrevia aun á tomar un partido decisivo, y ya no se trató mas de los *intereses mayores* que había anunciado como muy urgentes. Al volver á México supo el mariscal que había desembarcado el general Castelnau; además, recibia instrucciones apremiantes fechadas en Paris el 12 de Setiembre:—“Agravándose la cuestion cada dia mas, y privándonos la toma de Tampico de los productos de su aduana, Napoleon III se había decidido á llamar en masa sus tropas, anticipando la evacuacion completa para la próxima primavera.” Sin embargo, era preciso detener á los regimientos que estaban próximos á embarcarse, y se agregaba: “*Proteged nuestra bandera contra todo insulto, y sostened, si es necesario, la preponderancia de nuestras armas.*”

Esta última orden dada en tales términos al cuartel general, no podia hacer relacion mas que á los insultos de los juaristas ó de los Estados-Unidos. Pues bien, cómo comprenderla cuando á la misma hora el gobierno francés, segun lo demuestran los siguientes documentos, había pedido ya al gabinete americano la libertad de retardar la evacuacion de nuestro ejército, á la vez que nuestra diplomacia, tanto en Washington como en Paris, presentia *la restauracion de una República Mexicana?*

Despacho de M. Seward á M. Bigelow, con motivo de la retirada de las tropas francesas de México, fechado el 8 de Octubre de 1866.

“Señor:

“La cuestion que me proponeis en vuestra última nota, á saber: ¿qué pensaria nuestro gobierno de la retirada en

masa de las tropas francesas, en el curso del año próximo, en lugar de que se efectue la evacuacion en tres destacamentos en el espacio de diez y ocho meses? nunca se me habia puesto directamente.

“Lo que tengo que decir acerca de esto, es lo siguiente: el arreglo propuesto por el emperador para retirar sus tropas en tres destacamentos, de los cuales el primero saldria en Noviembre, corria el peligro de ser olvidado en medio de la escitacion política que ha acompañado todas las cuestiones mexicanas, aun antes de que comenzara su ejecucion.

“Incidentes frecuentes y de distintos géneros, mencionados por la prensa de Francia y de México, y presentados como indicando de parte del emperador cierta disposicion á no llenar este compromiso, han tenido por efecto inevitable *crear y esparcir dudas sobre la sinceridad del emperador al contraer ese compromiso y acerca de su fidelidad en cumplirlo.*

“Por lo mismo este departamento se ha visto continuamente en la necesidad aparente de protestar contra esos actos, que eran de tal naturaleza, que debilitaban la confianza del pueblo en esperanzas tan justas como bien definidas.

“El gobierno, por el contrario, espera con entera confianza, que el compromiso del emperador será literalmente cumplido, y aun ha esperado que, fuera de lo pactado, se llenará con una sinceridad tal de intencion, que anticipará en lugar de retardar la salida de las tropas francesas de México. Sin embargo, aguardamos hoy el principio de la evacuacion. *Cuando esta operacion se haya efectuado, el gobierno escuchará gustoso las sugerencias, de donde quiera que vengan, que tiendan á asegurar de nuevo el restablecimiento de la tranquilidad, de la paz, y del gobierno constitucional indígena de México.*

“Pero hasta que nos sea permitido asegurarnos de este

principio de evacuacion, toda tentativa de negociacion no tendrá mas efecto que estraviar la opinion pública en los Estados-Unidos, y á hacer la situacion de México mas complicada.

“Es inútil informaros que las conjeturas á que se entrega una parte de la prensa acerca de las pretendidas relaciones que existian entre este departamento y el general Santa-Anna, no tienen fundamento alguno.

W. H. SEWARD.”

Nota de M. Bigelow á M. Seward contando su primera entrevista con el nuevo ministro de relaciones exteriores, marqués de Moustier, fecha 12 de Octubre de 1866, en Paris.

“Señor:

“Ayer recibió el marqués de Moustier por primera vez, al cuerpo diplomático.

“Me ha preguntado si era cierto, como contaban los diarios, que pronto debiesen terminar nuestras relaciones oficiales. Ha espresado el pesar que le causaba que esto sucediese, y el deseo que tenia de cooperar conmigo á cultivar relaciones muy amistosas entre nuestros dos países respectivos.

“En respuesta á una pregunta que le dirijí, me contestó que la política de su gobierno hácia los Estados-Unidos y México, no sufriria cambio alguno con su entrada al ministerio.

“Agregó S. E., que consagraba las horas libres que le quedaban, á estudiar las diversas cuestiones americanas, con las cuales no habia tenido aun la ocasion de familiarizarse, y que tan luego como estuviese apto, tendria la satisfaccion de hablar estensamente conmigo ó con mi sucesor.